

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 173

Valencia, 24 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

De la España ultrajada

## El hecho consumado

Era Abisinia una Nación libre; dábale en ella cuantas condiciones requiere una perfecta nacionalidad y los caracteres que a los pueblos dueños de sus destinos asignan Wundt, Lebon, Rossi y todos los grandes psicólogos de muchedumbres; les eran asignados por la Naturaleza fines humanos que cumplir y disponía de medios adecuados para realizarlos. Propicios sus habitantes a la ideación y al ensueño, habían abrazado la Fe Católica.

Hubiera encontrado, si no disculpa, explicación, que una Nación contraria a esta creencia hubiera invocado la causa de la Civilización para invadir el territorio etíope destruyendo en él supuestos fanatismos y supercherías; una Nación católica no podía hacerlo en justicia. ¿Que Abisinia era poco culta? ¿Qué importaba? ¿No se ha dicho por las Autoridades de la Iglesia que la Fe vale más que la Ciencia, que añade dolor, según la frase del «Eclesiastés»? ¿No se ha elogiado la afirmación de Fray Luis de Granada de que es nobilísimo el afán de indagar y buscar cosas nuevas, «porque ello inquieta el ánimo y así impide la devoción»? Si la verdadera Civilización es la cristiana, como han afirmado todos los Padres de la Iglesia, y, en la última centuria, Balmes y Fray Ceferino González, ¿a qué decir que se va a civilizar a un pueblo que ha cifrado el porvenir de su cultura nada menos que en manos de los representantes de Cristo y de su Iglesia sabia e infalible?

Ello, no obstante, Italia invadió el territorio abisinio. Inútil fué la resistencia heroica de sus pobladores, casi desnudos y por completo inermes, ante las poderosas máquinas de guerra de las disciplinadas milicias del «duce». La Nación invasora se apoderó de sus bellas campiñas uterimas, de sus virgilianos borques centenarios, de sus depósitos de marfil y de sus inagotables yacimientos auríferos y petrolíferos. Y, cuando las otras Naciones protestaron y amenazaron con sanciones, que no llegaron a emplear, Italia, por boca de Mussolini, justificó su permanencia en las tierras conquistadas con algo que a ciertas mentalidades parece convincente: el hecho consumado.

España era también una Nación independiente y próspera; bajo la República, su política interior era de progreso y de tolerancia; la exterior, de paz y concordia. Sin embargo, las extremas derechas, temerosas de perder sus latifundios sin cultivo y culpablemente abandonados, para sembrar el hambre entre sus siervos, sus vastas propiedades sin título de adquisición, sus prebendas y sus monopolios, asalariaron a pistoleros y a incendiarios y excitaron a turbas ignoras para que cometiesen crímenes y atropellos que desacreditaran a la República, con delitos y desmanes, que hoy, en plena guerra, ha evitado y evita el Gobierno legítimo actual. Unos generales ambiciosos, traidores a la Patria y a la fe jurada, se sublevaron y, al verse en trance de vencimiento, llamaron en su auxilio a moros, irlandeses y portugueses y, sobre todo, a los alemanes e italianos, a los cuales, de antemano, habían vendido gran parte del solar español. De este modo trocaron lo que era solamente una civilizada, en guerra feroz y exterminadora de conquista, y, para los españoles, de Independencia y Soberanía.

¿Qué justificaba, ni justifica que Italia y Alemania enviasen a nuestro territorio ejércitos disciplinados y se apoderasen del suelo ibérico? España no las había provocado; había difundido su cultura y enaltecido sus grandezas. No importa

ambas naciones, seguidas por los falangistas que exterminan a cuantos no profesan sus ideas absurdas (llevan fusilados más de medio millón de demócratas), siguen adelante su conquista, que no será tal por el heroísmo de nuestros obreros, soldados y campesinos. Italia comienza a desembarcar en Cádiz otros cien mil soldados equipados y Alemania a enviar nuevo material de guerra de sus arsenales. Y cuando las otras naciones protestan y se dan cuenta, algo tardíamente, del peligro que corren con un imperialismo que no se detendrá, de acuerdo con el Japón y alguna Nación del nuevo Continente, ni en el Atlántico, ni en el Pacífico, entonces Hitler y Mussolini acaban por declarar paladinamente que lo que se proponen es apoderarse de nuestras minas y nuestras cosechas, y para justificar la invasión vandálica, que comprueba la frase de Tácito «Germani depredant», acuden a lo único que hubiera podido alegar también el león de Pedro: el hecho consumado.

¡El hecho! Ciertamente, tiene un valor incontestable. No podemos conocer sino hechos, afirmó ya el de Verulamio y, tras él, Augusto Comte y todas las escuelas positivistas; porque en él está la única realidad. La Sabiduría popular, por su parte, dice, por boca de su refranero, que «a lo hecho, pecho», y otras sentencias análogas, que se pueden hallar en Correas, Cejador y Rodríguez Marín, como también dice que Dios mismo no puede hacer que no haya ocurrido lo que sucedió, ni que vuelva a ser lo que ya ha sido, como en uno de sus sonetos al Cristo de Velázquez, pedía el infortunado Unamuno, como único premio a su bondad. Lo hecho, hecho está.

Ahora lo que falta averiguar es si las cosas que pasan una vez tienen que seguir sucediendo siempre y si cuando son abominables no tienen los hombres, no ya el derecho, sino el deber de buscarlas remedio. La Ciencia nos dice que ello es preciso. Durante siglos cayeron las descargas eléctricas sobre las ciudades indefensas, sin que nadie se preocupara de aminorar el mal, pero Franklin, que había arrancado el cetro a algún déspota, combatió también el furor de las tempestades eripit coelum fulmen sceptrumque tyrannis, se lee en su sepulcro. Toda la labor científica positiva es para la Naturaleza brutal una fe de erratas. Si los hombres de hace cincuenta siglos y sus sucesores se hubieran conformado con los hechos que presenciaban, nos hallaríamos aún en la edad paleolítica del nombre de Mac Crognon y de sus cavernas, o tal vez, en la anterior del Megaterio y del mono antropoide.

La Historia desmiente también la perpetuidad del hecho consumado. Las Conquistas de Ciro, de Nabucodonosor, de Gengis Khan y de Alejandro se deshicieron en pavesas y hasta las piedras que de ellas se escribieron, como se dice en la «Oda a las ruinas de Itálica». Hecho consumado fué la conquista de América por españoles, portugueses y sajones, y por bien de la Civilización, los americanos son libres. Lo confirma el Derecho Civil, que va transformando sus doctrinas de la familia y de la Propiedad y el Penal, que cambia la del delito y sustituye el carácter vengativo de la pena por la defensa social y corrección del delincuente. El hecho consumado no es el hecho definitivo y los hechos, que parecen hacerlo todo, no pueden crear ni justicia, ni progreso, ni ideas.

Francia e Inglaterra, en un noble gesto, algo tardío, han declarado que no consentirán que sea aplicada a España la peregrina teoría del hecho consumado. España será independiente, libre y

## ENTRE

la cultura y el  
Estado "nazi"

hay patente un divorcio  
que se acentúa  
por momento

Profesores que dimiten o son  
destituídos

ROMA. — "L'Osservatore Romano", publica lo siguiente:

"El profesor Max Plank, premio Nobel de Física, presidente de la "Kaiser Wilhelm Gesellschaft", ha dejado su cargo. La prensa no hace ningún comentario y el Gobierno no le tributó honores de ninguna clase, como se acostumbra en estos casos. Plank, a pesar de ser protestante, fué nombrado miembro de la Academia Pontificia de Ciencias y, como se sabe, aceptó el nombramiento.

Han sido destituídos de sus cátedras los profesores de la Universidad de Heidelberg, Karl Jaspers, profesor de Filosofía, y August Grisebach, de Historia del Arte, célebres entranos en el campo científico.

Se culpa a estos dos profesores de no haber tenido en cuenta las leyes del Estado "nazi", que prohíbe contraer matrimonio con mujeres de descendencia no aria."

dueña de sus destinos y colaborará en la obra de paz y de progreso universal. Y, si nadie le ayudara en esta empresa de liberación, lo cual no es posible, por honor de todos, bastará para realizarla la voluntad férrea y el heroísmo tenaz e indomable de sus hijos.

ANTONIO ZOZAYA

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

## ¡Prosperidad fascista!

Las estadísticas de comercio exterior italiano no son, en verdad, muy brillantes. Desde enero a mayo de 1936, el déficit del balance comercial alcanzaba ya 128.000.000 de liras. Pero había la disculpa de «las sanciones». En el mismo período de 1936 no ha habido tales sanciones. Y, sin embargo, pasa el déficit de 416.600.000 liras.

Sin duda, hay que ampliar estas cifras oficiales añadiendo a las exportaciones, las llamadas «invisibles», que, en cañones, tanques y aviones para la España rebelde, alcanza una bonita suma.

Mientras tanto, para pagar todo esto se practica un descuento forzado sobre el capital, bajo la forma de empréstito obligatorio para los propietarios. Y se han confiscado sus dividendos para pagar los intereses de este empréstito. Y, luego, se echan las culpas al bolchevismo, destructor de la economía y del patrimonio.

## En Chile ha causado enorme ansiedad la extraña desaparición de un súbdito de aquel país, detenido en la cárcel de Sevilla

SANTIAGO DE CHILE. — A pesar de la impenetrable reserva que se ha venido guardando en los centros oficiales, se ha divulgado, plenamente confirmada, una noticia que ha producido honda ansiedad.

Desde hace cerca de veinte años habitada en Sevilla don Abraham Reynold Franco, conocidísimo hombre de negocios, natural de Santiago de Chile, casado con una distinguidísima dama de la aristocracia y padre del subdirector del periódico «El Imparcial», el órgano más importante de la capital de esta República.

El señor Reynold Franco dejó súbitamente, en el mes de septiembre último, de escribir a su familia, cosa que produjo gran inquietud en ésta, ya que dicho señor enviaba semanalmente cartas a sus hijos.

Inmediatamente la familia entabló la oportuna reclamación por la vía diplomática y el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile cablegrafió al cónsul de dicho país en Sevilla, señor Jofre Cañas, para que averiguara la situación en que se encontraba el citado súbdito chileno.

El señor Jofre practicó las debidas gestiones en la capital andaluza, y después de no pocas vacilaciones, en los centros oficiales, pudo enterarse que las autoridades militares rebeldes habían encarcelado, en los primeros días de septiembre, al señor Reynold Franco, y que éste se encontraba en la prisión de Sevilla, por haber mostrado, en cartas y conversaciones, su absoluta discrepancia con las ideas fascistas y las medidas represivas que se realizaban en las zonas ocupadas por los rebeldes.

Así comunicó el señor Jofre al Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, la situación del detenido, y al contestarle con carácter de urgencia desde aquel departamento ministerial para que entablara la correspondiente protesta y gestionara la libertad del señor Reynold Franco, el cónsul de Chile en Sevilla se encontró con la desagradabilísima sorpresa de que su compatriota había desaparecido misteriosamente de la cárcel.

Desde el mes de noviembre, en que esta desaparición fué confirmada por el señor Jofre Cañas, han sido inútiles todas sus pesquisas entabladas para la averiguación del paradero del señor Reynold.

El hecho ha producido gran impresión en esta capital y la opinión unánime es de que el señor Reynold Franco ha muerto a manos de los fascistas españoles.



**El pastor Niemoller encarcelado por los "nazis"**

**La lucha por la libertad religiosa en Alemania se une a los esfuerzos del Frente Popular en formación, cuyo fin es derribar el nacional socialismo**

Cuando el director iba justamen-

Los naturales de las islas están consternados. Los oficiales franquistas han asesinado a cientos de personas. Suman cientos también los desaparecidos sin causa justificada. Las islas Canarias, fueron siempre asiento de una población tranquila y laboriosa. A viva fuerza se han llevado a España alrededor de 20.000 hombres, habiendo perecido más del 60 por 100 en los campos de batalla de la Península.

Las informaciones  
que publica este  
**BOLETIN** respon-  
den siempre a la  
veracidad más es-  
tricta



# TRAGICO ANIVERSARIO

por PAUL PERRIN

Presidente General de la Federación de Oficiales de Reserva Republicanos

Es posible que, cuando se publiquen estas líneas, haya concluido la inmensa hipocresía llamada «política de No Intervención».

El Comité de Londres habrá debido rendirse ante la evidencia y admitir, sobre todo, que era monstruoso imponer por más tiempo un control internacional riguroso en la frontera de los Pirineos, por la cual el Gobierno republicano español hubiera podido recibir de Francia los aprovisionamientos que le eran necesarios, mientras la frontera portuguesa permanecía ampliamente abierta para el abastecimiento de los rebeldes.

La situación internacional es angustiosa. El conflicto interno de España tiende cada vez más a exteriorizarse.

Han caído miles y miles de combatientes. Ha corrido a torrentes la sangre de las inocentes víctimas, asesinadas por los aviones y los cañones fascistas. Se han amontonado las ruinas... y todo ello no ha terminado todavía.

Tal es el balance de la insensata política practicada desde hace un año por los Gobiernos de las «grandes» democracias.

Se tiene, efectivamente, el derecho a afirmar que nada de todo esto hubiera pasado, si desde el principio de agosto de 1936, no se hubiera pronunciado el embargo de armas contra la República española.

¿Qué se produjo durante las tres semanas anteriores?

La rebelión estalló en todas las guarniciones de España y Marruecos español, bajo la dirección de los generales felones que arrastraron a más del 80 por 100 de los cuadros del Ejército regular. (¿Qué lección para los Gobiernos republicanos, que se desprecupan de un peligro semejante!)

Y no habían transcurrido ocho días, cuando las milicias populares, apenas armadas, sin cuadros ni entrenamiento, habían logrado extinguir los focos más importantes de la rebelión: Madrid, Barcelona, Valencia, Málaga, Badajoz, así como despejar por completo el País Vasco, la costa cantábrica, Asturias, Extremadura, Castilla la Nueva,

Cataluña, todo el Este y el Sureste de la Península, es decir, mucho más de la mitad del territorio nacional.

Bastaba entonces, pues, dejar que el Gobierno legal se abasteciese libremente y con toda la rapidez necesaria para que, en pocos días, hubiese podido restablecer el orden.

No existía enlace alguno entre el grupo rebelde de Aragón y el de Sevilla, donde las fuerzas obreras seguían amenazadoras. Franco todavía no había podido desembarcar muchas de las tropas de Marruecos. Una acción rápida y sostenida podía, sin gran esfuerzo, infligir a los facciosos una lección definitiva.

En vez de esto, pudo verse que sobre el Gobierno republicano se abatían la sescandalosa prohibiciones ya conocidas, al mismo tiempo que, con ritmo acelerado, desde Italia y Alemania, se enviaba a las fuerzas rebeldes toda clase de armamentos.

Resultado: restablecimiento republicano detenido, contraofensiva fascista iniciada, contacto de los ejércitos rebeldes del Norte con los del Sur, y la guerra con todos sus desencadenamientos de barbarie, instalada durante meses en la desgraciada España, con creciente amenaza de propagarse al exterior.

Algunos de nuestros amigos, cuyos ojos se abren tardíamente, declaran que en el mes de agosto de 1936 podía defenderse la política de embargo sobre armamentos, pero que, después, ha demostrado su nocividad.

Yo creo, por el contrario, que precisamente en los comienzos del drama es cuando ha sido más funesta, porque en el momento más crítico de una batalla—que iba a ser decisiva e iba a significar el aplastamiento de la insurrección fascista—, apuñaló por la espalda a la República española.

¿Es demasiado tarde para reaccionar? Ciertamente, no. Pero cuántas lágrimas, cuántas ruinas y cuántos lutos hubieran podido evitarse con un poco más de clarividencia y de valor!

12 de julio 1937.

## Instituto para obreros

## En nuestra nueva España la cultura será asequible a todos

Los trabajadores que, en la lucha del pueblo español contra el fascismo, mantienen con el sacrificio de sus vidas los ideales de la República democrática, tienen la garantía, que el Gobierno del Pueblo les ofrece, de que sus esfuerzos generosos, no se malgastarán el día del triunfo. Las legítimas aspiraciones de las clases obreras no se recogen como promesas para el futuro, sino que constituyen una realización para el Gobierno legítimo; el ciudadano en las trincheras defiende las conquistas que el Gobierno de la República ha logrado para él y para sus hijos.

Con este propósito, fiel a los postulados de la cultura popular, el Gobierno quiere hacer un ensayo encaminado a que puedan alcanzar rápidamente los beneficios de la enseñanza superior las mejores capacidades que, habiendo sobrepasado la edad escolar para los estudios secundarios, ofrezcan la garantía de su absoluta lealtad a los principios que el pueblo español defiende con las armas, y en consonancia con las nuevas orientaciones de la enseñanza, se propone recoger y encauzar las mejores inteligencias del pueblo, a fin de que su acceso a los estudios superiores sea independiente de toda consideración de orden económico.

A esta preocupación responde el establecimiento del Instituto para Obreros de Madrid, al igual a los creados en Valencia, Sabadell y Barcelona. Los obreros industriales son llamados a recibir la cultura que, con arreglo a sus condiciones, merecen, en este Instituto. Para hacer la elección por la aptitud y por la verdadera condición de trabajadores postergados en el beneficio de la enseñanza, se limita el cupo

de este Instituto a un número de 200 alumnos, que serán escogidos por la Comisión organizadora entre los solicitantes cuyas instancias estén avaladas por las organizaciones sindicales o juveniles, comprendidos entre la edad de quince a los treinta y cinco años, que no estén incluidos en los llamamientos del Ministerio de Defensa Nacional para el servicio en el Ejército del pueblo y que hayan sido declarados físicamente capaces en el reconocimiento médico a que han de someterse.

Los obreros cuyas instancias se declaren admitidas, con arreglo a lo anteriormente indicado, se someterán a unas pruebas de capacidad intelectual, que consistirán en unos exámenes elementales sobre conocimientos generales, lectura y escritura y solución de algunos problemas sencillos de Matemáticas en relación con la profesión habitual del aspirante. Estos ejercicios se regularán ante unos Comités integrados por representantes de la Federación Local de Sindicatos Unicos y de la Casa del Pueblo de Madrid, dos maestros nacionales y un profesor de Segunda enseñanza. Admitidos en estas pruebas pasarán al Instituto para cursar el Bachillerato abreviado, que tendrá una duración de dos años, comprendiendo los estudios de Lengua y Literatura españolas, Francés, Ciencias, naturales, Ciencias físico-químicas, Matemáticas, Geografía, Historia, Economía, Dibujo, Inglés y Especialidades.

Estos estudios se dividirán en cursos semestrales; al final de cada uno de ellos se revisará el aprovechamiento con que los alumnos los hayan seguido. Constituirá atención primordial la de iniciar la or-

ganización de diversos servicios culturales que encaucen la actividad espontánea de los alumnos en relación con sus especiales vocaciones y aptitudes; se procurará que los alumnos conserven, dentro de lo que consentan sus estudios, el mayor contacto posible con sus organizaciones políticas y sindicales o juveniles y de clases.

Los alumnos matriculados en el Instituto Obrero recibirán la manutención de este Centro, pudiendo los de fuera de Madrid residir internos en el Instituto. Los que en el momento de ingresar en el Instituto percibiesen un salario o remuneración, recibirán una cantidad mensual en concepto de indemnización, cuya cuantía será variable según que el sostenimiento de su familia grante exclusivamente sobre ellos o contribuya simplemente con su aportación personal al sostenimiento parcial de su casa.

La redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. Este medio de redención por la cultura, el arma más importante en la lucha por la dignificación de las clases oprimidas y para el triunfo de la justicia social, ha de ser utilizado con toda intensidad; de aquí la ineludible obligación en que los obreros se encuentran de acudir a este Instituto, creado por ellos y para ellos por el Ministerio de Instrucción Pública. Todos tenemos que sostener con interés vital que los Centros de enseñanza sirvan para la formación cultural de los hijos del pueblo y no de albergues para ociosos señoritos jaraneros, como anteriormente venía ocurriendo.

(De «El Socialista», de Madrid.)

## Los cañones instalados por ingenieros alemanes al servicio de los rebeldes tienen a su alcance Tarbes y Pau

LONDRES.—«Cañones instalados por ingenieros alemanes al servicio de Franco en los Pirineos, tienen al alcance de su fuego considerables extensiones de territorio francés», escribe hoy el «Daily Herald», que añade:

«Se sabe en los centros franceses bien informados, que los alemanes han construido fortificaciones y emplazamientos de cañones en la línea de los Pirineos, en el territorio rebelde de Navarra. Varios cañones navales pesados instalados en los montes de La Rhune y en frente del paso de Roncesvalles, tienen bajo su fuego, no solamente Mont de Marsan, Biarritz y Bayona, sino también a Tarbes y Pau. Algunas de las fortificaciones han sido descubiertas por medio de la aviación.»

## El pastor Hildebrandt y cuatro colegas suyos detenidos en Berlín

BERLIN, 18.—Han sido detenidos por la policía secreta, cuatro jefes de la Iglesia confesional. Por otra parte, han sido expulsados del seminario teológico de la Universidad de Berlín, 50 estudiantes, por haber simpatizado con otros estudiantes expulsados a su vez por haber seguido unos cursos en el seminario evangélico. Entre las personas detenidas se encuentra el Dr. Hildebrandt, que había reemplazado al pastor Niemoeller, recientemente encarcelado.

## Los billetes que nadie quiere y los que quieren ellos

De «F. E.», de Sevilla: «El «Boletín Oficial del Estado» publica una orden disponiendo que desde su publicación se abra un plazo de 20 días hábiles para que durante él las personas individuales y jurídicas residentes en Bilbao el día 19 del mes en curso puedan presentarse al canje de Billetes del Banco de España puestos en circulación con anterioridad al 19 de julio de 1937.

En modo alguno podrá solicitarse el canje por personas que no residieran en Bilbao en el mencionado día 19, salvo lo dispuesto en el número 6 de estas normas.

La presentación para el canje se hará en la sucursal del Banco de España en Bilbao siendo obligatorio para todos los presentados acompañar las facturas de los billetes de una declaración jurada de la persona, tenencia y legítima posesión así como de la residencia en Bilbao el 19 de julio.

Los billetes del Banco de España puestos en circulación antes del 18 de julio último tendrán curso legal en Bilbao en los 15 primeros días del plazo señalado en el número primero.

Entre los cinco restantes, los tenedores de tales billetes no podrán utilizarlos más que para presentarlos al canje y pasado el término de 20 días hábiles quedarán sin validez.

Se prohíbe terminantemente la entrada en Bilbao con billetes del Banco de España que no sean de la nueva emisión con fecha en Burgos del 21 de noviembre de 1936, advirtiéndose que los infractores de esta prohibición quedan comprendidos en el artículo 12 del decreto de estampillado, por lo que se les considerará como autores de delito de auxilio a la rebelión.

Lo transcrito significa que el «nuevo Estado» quiere guardar los billetes de la República, que son los reconocidos y admitidos en todas partes y que a cambio de ellos da los billetes «de Burgos», universalmente rechazados.

Y —ya queda dicho en la orden— los que entren con billetes buenos serán considerados «autores del delito de auxilio a la rebelión».

¡Por algo se inspiran en los métodos alemanes!

## En la figura de nuestro ministro en Berna, personalidades suizas rinden homenaje a la República española

BERNA. — El pasado sábado 17, se celebró en el Consulado de España en Zurich, un acto de homenaje a la República española, representado en Berna por nuestro Ministro, Sr. Fabra Ribas.

El acto consistió en un banquete, al que asistieron destacadas personalidades de la política y de las letras de Suiza. Al final de la comida pronunciaron discursos el Cónsul de España en Zurich, don Luis Jerez; M. Otto Pfister, presidente del Consejo de Estado de Zurich y M. Jean Carrer-Grandjean, Vicepresidente de la Sociedad en favor de la cultura española.

Entre las diversas personalidades que asistieron al acto figuran además el Presidente y el Consejero

de Justicia del Consejo de Estado (Gobierno del Cantón de Zurich); el Presidente del Comité Suizo para la Defensa de la Libertad; el ex presidente del Consejo General del Cantón de Zurich; diputados, periodistas, doctores en Derecho, en Filosofía, en Ciencias, representantes de la Sociedad «Cultura Española» y del Comité Suizo para la Defensa de la Libertad y elementos de la colonia española en Zurich.

En el homenaje se puso una vez más de manifiesto la verdad de nuestra causa y el hondo surco que la lucha española va abriendo en todas las democracias europeas y en todos los espíritus liberales del mundo.



# Hasta el aplastamiento definitivo del fascismo en España

Como lo ha declarado cínicamente el dictador Salazar, la guerra de España es un verdadero conflicto internacional. Hitler y Mussolini han encontrado en ella una nueva fórmula de agresión, y en el frente de Madrid está en juego la causa indisoluble de la democracia y la libertad. Cada debilidad de nuestra diplomacia es un tanto en el haber del fascismo. En septiembre, la Sociedad de Naciones habrá de pronunciarse de manera definitiva por la guerra o por la paz. Es necesario que a España le sea permitido ser gobernada por el Gobierno que libremente se ha dado y facilitarle los medios de resistir victoriosamente a la invasión extranjera, que sume en sangre y fuego a la gran nación española, en espera de provocar la gran conflagración mundial. Francia, interesa-

da de manera principal, debe realizar urgentemente la unificación de las fuerzas de la paz y de la libertad, renovando la actividad constructiva de la Unión Popular, que debe reparar urgentemente el error gigantesco de la No Intervención, en tanto que las dos Internacionales y nuestros dos grandes partidos proletarios realizan su unidad política, como se ha realizado la unidad sindical. Por último, es necesario que una gran Conferencia, que reúna a todos los grupos democráticos de Europa y América, organice sistemáticamente la ayuda material a los gubernamentales, hasta el aplastamiento definitivo del fascismo en España.

JEAN NOCHER

Secretario General de J. E. U. N. E. S.

## En Inglaterra podemos ayudar a obtener la victoria

Hemos llegado al término de un año de guerra civil en España. Cuando se mira al pasado, a los obstáculos que el pueblo español ha tenido que vencer, parece inconcebible que haya podido resistir.

Pero, no solamente ha resistido, sino que en este momento el Ejército del pueblo, del Gobierno español, avanza en una fuerte ofensiva, contra las hordas combinadas de Franco, Hitler y Mussolini.

Ha sido un año de sacrificio angustioso, de valor sin igual en la historia del mundo. Saludemos a nuestros camaradas españoles y reconozcamos en ellos a un pueblo que jamás será conquistado.

Ha sido un año en el que el mundo ha podido comprobar lo que en realidad son los métodos guerreros de los fascistas. Fieles al carácter brutal de su credo, han asesinado a mujeres y niños, y repetidamente la muerte y la destrucción ha llovido sobre los ciudadanos indefensos.

Nuevos nombres han sido para siempre inscritos en la memoria del mundo: Badajoz, Durango, Guernica, Almería, Madrid... Pero están siendo vengados ahora. El avance victorioso del nuevo Ejército del pueblo es el principio del fin de Franco. Este Ejército ha capturado ya algunas de las baterías que sembraban Madrid de obuses, suministrados por Hitler y Mussolini.

Los rebeldes han incendiado los campos de trigo y devastado la campiña para impedir este avance. Las bombas incendiarias han sido usadas en mayor escala que nunca. Un día y otro se han presenciado terribles batallas aéreas, uno detrás de otro, los aviones fascistas eran derribados por los intrépidos aviadores de la Aviación gubernamental. La muerte de millares de mujeres y niños sin protección está siendo vengada.

Las descripciones facilitadas por un periódico capitalista nos dan una idea de las circunstancias en que se desarrolla la lucha:

«La artillería gubernamental bate ya el pueblo de Navalcarnero, considerado por Franco como la puerta de entrada a Madrid.

Los milicianos avanzaron a través de caminos polvorientos y de campos secos. A veces se movían dentro de nubes tan densas que tenían que ir cogidos de las manos para no perder contacto.

Delante, los tanques del Gobierno rompían la tierra reseca, cruzaban los lechos sin agua de los ríos y avanzaban constantemente hacia el Sur, contra las líneas rebeldes, que se retiraban ante esta ola de polvo, acero y hombres decididos.»

Esto, naturalmente, no dirá nada a Brockway, que continuará lanzando sus dardos envenenados mientras otros hombres mueren luchando contra los fascistas. Pero para los antifascistas lo dice todo en estos momentos. Comprenden el precio que están pagando los que manejan los fusiles.

El movimiento proletario no perdonará jamás a los dirigentes que durante un año se han negado a movilizar sus fuerzas en favor de la lucha que sostiene España, o a aquellos dirigentes cuya misión es la de apuñalar por la espalda al pueblo español. La sangre de este pueblo y la de los trabajadores ingleses, que han perdido sus vidas en España, claman contra esta infamia.

Pedimos que la cólera de los trabajadores se manifieste contra aquellos que se atreven a persistir en esta táctica. En nombre de todos los que han caído en la lucha contra el fascismo, rogamos ahora el máximo esfuerzo, que jamás se haya realizado, para ayudar al pueblo español a obtener la victoria.

Escribo antes de la próxima reunión del Comité de No Intervención. Una cosa está bien clara:

debemos terminar con esta farsa espantosa de la No Intervención, debemos organizar una acción directa que haga llegar hasta el Gobierno Nacional la presión de las masas y le obligue a emprender una política que vaya en interés de los pueblos español e inglés.

El pueblo español solo puede ser derrotado por nuestra pasividad y nuestra inercia. Con nuestra ayuda la victoria sería rápida. Los trabajadores del transporte pueden ahora cumplir su misión negándose a trabajar en cualquier barco alemán, portugués o italiano que atraque en los puertos ingleses en tanto que estos Gobiernos continúen ayudando a Franco.

Los trabajadores debemos dar de lado nuestras diferencias y otorgar nuestro más sincero apoyo a esta política, al mismo tiempo que insistimos sobre la organización de sanciones económicas y financieras contra Portugal, Alemania e Italia, según establece el pacto de la Sociedad de Naciones, hasta que hayan cesado su intervención en España.

El proletariado debe obligar al Gobierno Nacional a conceder al Gobierno español el derecho de comprar armas. Debe organizar el envío de alimentos, especialmente para los niños. Como una demostración más de solidaridad de la clase trabajadora con sus hermanos españoles, los «Trade Unions» deben acordar el pago de una hora de jornal, en un día fijado, para emplearlo en la compra de alimentos. Debe obligar al Gobierno Nacional a dar protección adecuada a los buques con destino a los puertos gubernamentales y a los que se dedican a la evacuación.

Para terminar estas peticiones, en este solemne aniversario del comienzo de la guerra civil española, hacemos un llamamiento a la unidad del proletariado y de todos los que aman la democracia y la paz, para el gigantesco esfuerzo de que es capaz el pueblo inglés, sea organizado en ayuda a la España leal.

Se ha llegado al momento decisivo en la guerra española. El Gobierno español ha terminado con los actos de «sabotaje», organiza la industria de guerra; ha organizado el nuevo Ejército del pueblo, ahora bajo el mando de luchadores antifascistas garantizados. Todo el poder de los recursos de la España Republicana será puesto en juego, en favor del único fin que inspira al pueblo español: ganar la guerra contra el fascismo.

Cuando esto esté hecho, representará una victoria que tendrá la más grande influencia y los efectos más estimulantes sobre la situación internacional.

Será una victoria que cambiará la situación del mundo y aumentará la perspectiva del movimiento proletario en todas las naciones capitalistas para la obtención de mejoras en contra del enemigo de la clase trabajadora.

Nosotros, en Inglaterra, podemos ayudar y ayudaremos a obtener esta victoria, y haciéndolo, sabemos que ayudamos a salvaguardar la paz del mundo.

HARRY POLLITT

(«Daily Worker».—17-7-37.)

**Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín**

## La propaganda nazi para la guerra de España

BERLIN, 17.—El aniversario del comienzo de la guerra civil española conduce al «Angriff» a explicar a sus lectores por qué Alemania tiene el derecho y el deber de intervenir en España.

«Nosotros, los alemanes—declara el órgano «nazi»—, nos sentimos responsables de la unidad de Europa y tenemos interés, no solamente en proteger nuestras fronteras, sino en impedir que las avanzadas del bolchevismo desborden Europa.

Hemos llegado a ser, de nuevo, una gran nación, y no estamos dispuestos a aceptar por las buenas los resultados de la política mundial...»

## Los errores de 1934 y los de 1937

No es ya el momento de investigaciones académicas sobre las responsabilidades y los responsables. Además, todo el mundo ha comprendido, incluso los responsables de los países democráticos. En el fondo de su corazón se preguntan si, por amor a la Paz, no habrán repetido los errores trágicos que trajeron la guerra europea en 1914. Efectivamente, la causa principal de la jactancia de Viena y Berlín, fué la convicción de ambas autocracias de que el miedo de los Gobiernos de la Entente no tenía límites.

Para la próxima Asamblea de la S. de N.—la primera que nadie está absolutamente seguro de que tendrá lugar—, habría que provocar sobre todo, a mi juicio, un movimiento enérgico de los hombres de Estado de los pequeños países, a favor de la Paz y del Derecho. Al miedo que los dirigentes de las grandes democracias tienen a los «chantajes» de los dictadores, hay que oponer su miedo, igualmente grande, a las manifestaciones serias de la opinión pública de los países libres. Por otra parte, no hay que permitir a los jefes de los pequeños países que finjan olvidar que, si bien después de una segunda guerra europea, habrá una Inglaterra, una Francia, una Italia, ello no es igualmente cierto para ninguna de las potencias de segundo orden.

¿Puede esperarse que las opiniones públicas de los pueblos libres —pequeños y grandes—van al fin a darse cuenta de que fueron los retrocesos constantes de las democracias los que en 1914 hicieron creer a los dos Imperios centrales que podían atreverse a todo? En caso afirmativo, todavía es posible evitar la repetición del gran crimen.

CONDE CARLO SFORZA

Ex ministro de Estado de Italia

## 18 DE JULIO

Nadie lo negaba; pero nadie o casi nadie lo creía. Los rumores que llegaban de Africa circulaban; pero parecían no tener volumen mayor que ese, el de ser rumores, tan continuos y diversos por aquellos días.

Pero en el plazo de unas horas, el rumor ganó la categoría de noticia, de cosa cierta, y con la misma certidumbre fué creciendo la tensión popular. Comenzaron las radios su monólogo de exaltación. Se sucedían las consignas. La fiebre fluía de los barrios y ganaba ya el centro de Madrid.

El 18 de julio, en Madrid, «adonde nunca había pasado nada», ocurrió, en ese simple rumor, en esa sencilla movilización espontánea de todo un pueblo, lo más grande de la Historia. Por la noche ya se sabía que Fanjul estaba en el cuartel de la Montaña, y que Vicalvaro, los Carabanchales, el Campamento, «todo», estaba sublevado. Y en esa misma medida de «todo», todo el pueblo se puso en pie contra todo; la madrugada siguiente los cañonazos despertaron a los que aún habían dormido esa noche.

Luego, el asalto, la victoria, el frenesí del triunfo. Más tarde, la Sierra, las milicias. El Quinto Regimiento. Después, los días negros de Talavera, la carencia de todo. Noviembre. Madrid se alza, se viene encima, agrandándose por el Mundo como esas imágenes cinematográficas tomadas con mucha perspectiva que al acercarse la cámara van creciendo, creciendo, hasta ocupar toda la pantalla. Los italianos. Málaga, Guadalajara, Bilbao, con su significación cada una. Y así un año.

El pueblo español lleva un año manteniendo su epopeya, su esfuerzo y su voluntad inquebrantable de triunfo. Cada día tiene su peculiar destino, su significado especial. Y por tan continuo y constante apenas si se nota. Es preciso mirar hacia atrás, con la perspectiva de algunos meses, para darse cuenta de que aquellas milicias son hoy este ejército de Brunete, Quijorna, etcétera.

Y, junto a este pueblo, participan

do de su mismo afán y de su mismo esfuerzo, los intelectuales colaborando activa y eficazmente a la guerra. También con sus bajas, irreparables bajas —Federico García Lorca, Pérez Mateos, Barral, etc.—, saben lo que es perder la sangre de su sangre, y en todos sus frentes de batalla, en el «Trabajo Social» de las brigadas, en el «Comisariado», en la propaganda, en los periódicos, revistas, libros, en la Alianza, los intelectuales, con pasión serena, se superan y caminan seguros hacia el triunfo final.

(De «El Mono azul»; papel volante que se publica en Madrid.)

## Prensa fascista Legionarios italianos caídos en España

He aquí la séptima relación de legionarios italianos caídos en España, en los combates del frente del Norte:

Agostinelli Giovanni di Antonio; Campoli Giuseppe di Paolo; Furlan Vito di Pietro; Gai Mario di Bartolomeo; Magno Giovanni di G. Batta; Pittondo Giuseppe di Evaristo; Podini Carlo di Maurizio; Rustici Vittorio di Salvatore; Tagliarini Giorgio di Ferdinando; Borini Aldo di Narciso; Fornaro Gaetano di Giuseppe; Gregori Ludovico; Giunti Lucio di Pantaleoni; Rosi Giulio di Giuseppe; Rosito Di Luigi di Giovanni; Settembrini Antonio di Achille; Santini Paolo di Giuseppe; Spagnolo Giuseppe di Felice; Rizzo Gino di Gino; D'Argenio Carmine di Franco; Belicchi Aldo di Angelo; Costantino Sestino di Giuseppe; Comandone Modesto di Giorgio; De Pasquale Giovanni di Gaetano; Pelleri Arturo di Domenico; Manfredi Angelo di Antonio; Mariano Quintilio di Domenico; Paravati Francesco di Giuseppe; Peluso Salvatore di Antonio; Pasotto Antonio di Ermenegildo; Guardiani Cleto di Domenico. («La Stampa», Turin.)